

sible por su grandeza infinita, se hizo Hóbre para que pudiésemos seguir sus huellas. Sigamosle, no por los frutos temporales de la virtud, sino por el tan amargo, como seguro camino de la mortificación. Aunque al principio desalientan las asperezas; pero crecen los brios quando los passos se multiplican. Prosigamos en el camino de la penitencia; pues el tesson dispone para la perseverancia. La duracion del merecer tiene premio sin fin en la eternidad. El mismo Dios Eterno que nos quiere

durables en nuestros propósitos; llueve el rocío de los auxilios para fortalecernos. Prosigamos no llevados de la vana curiosidad, que en las visiones, revelaciones, y milagros suele entibiar la obscuridad segura de la Fè; y con esto conseguiremos el pan de la Divina Providencia para sustento de cuerpos, y almas; cuya Celestial dulçura se multiplica en manos de la gracia, haciendo nuestros deleitos en los ojos de la Glo-

ria. *Ad quam, &c.*



SER:

MIERCOLES DEL CIEGO.

PREDICADO

AL REAL CONSEJO DE ORDENES.

Paraphrasis del Evangelio.



O Ay mas claro espejo del defengaño, que el engaño conocido. Si se conoce el error de los humanos juizios, se fiara poco en el decoro, y desprecio del mundo: porque quien acredita, ò infama por ignorar lo intimo de la prenda, en su mismo engaño defautoriza la censura del entendimiento. Vemos las cosas espirituales por la vidriera de las sensibles: *Per speculum in enigmate.* El Texto Griego: *Per speculum oculare, sive vitrum viride.* Segun la pafsion, ò humor de los sentidos, se tiñe el juizio del entendimiento. Segun el color de la vidriera, es el color de lo que se juzga.

Salia Christo del Templo (venciendo la conjuracion de piedras, y triunfando del granizo de la embidia) y encontró à vn cieguecillo de nacimiento, cuyos ojos siempre anohecidos eran el mal, y el bien; pues movian para dar limosna à la noble compafsion. Segun el Chriftotomo: Se detuvo Christo con misericorsiosa paula à contemplar aquella desgracia de la vista; y los Discipulos, sin reflexion, ni cordura, le hizieron à Christo vna pregunta con logica despeñada. Maestro, quien pecò para merecer el castigo de esta ceguedad? Fue la culpa de este misero paciente, ò fue delito de sus padres? Ni fue la culpa de este pobre ciego, ni fue la culpa de sus padres (dize Christo) sino para que con esta desgracia de la naturaleza, se dè asunto à la gracia de la Omnipotencia Divina. O como yerra el mundo juzgando que los trabajos los llueve siempre el Cielo para castigar delitos! Cinco motivos tiene (en sentir de Beda) la Divina Providencia para affligir las almas con temporales penas, y amarguras. O para aumentar los meritos de la conciencia; como en Iob: O pa-

1. *Chorist.*
c. 13. v. 12
Corn. Ibid.

Chriftot.
in
Cathen. D.
Thom.

Beda super
Marci, ca.

2. *Corinth.*
cap. 12
Num. c. 12
Acto. c. 12

ra conservar la humildad; como en San Pablo: O para corregir algun defecto; como en la hermana de Aaron, y en el Paralitico: O para triste anuncio de la condenacion; como en Herodes: O para manifestacion de la Excelencia Divina; como en este ciego, que con los rayos de su vista formò el traeno maravilloso de la Omnipotencia Soberana.

El Angel que curò à Tobias la ceguedad, siendo Rafael, se llamó Azarias, que es lo mismo que Atrio de Dios: *Ego sum Azarias.* El Atrio de Dios se llenò del resplandor de la gloria Celestial; en la Carroza que viò Ezequiel: *Atrium repletum est splendore glorie Domini.* En la misteriosa Carroza las ruedas estavan llenas de ojos; los quales al principio imitavan el ceño obscuro, y horrible del mar; pero despues se còvirtierò, y mudaron en ojos de preciosa luz: *Quasi visio maris: & horribilis aspectus. Quasi visio lapidis crystalli.* El Atrio de Dios convirtió los ojos obscuros de las ruedas en brillantes, y luzidas Estrellas: *Vt nihil in votis aspireres, quod oculos luminis non haberet;* dize San Geronimo. Esto que passò con el Atrio de Dios se verificò en Rafael, pues curò la ceguedad de Tobias, para que con la maravilla se engrandeciese la Divina Omnipotencia: *Benedico te Domine Deus Israel, quia tu castigasti me, & tu salvasti me.* Así como las ruedas de Ezequiel tuvieron los ojos oscuros como el ceño del mar, para que despues en los ojos de luz brillasse mas la grandeza magnifica de Dios: Así Tobias padeciò el trabajo de la ceguera, para que su paciencia acreditasse mas la Divina Bondad, y con la maravilla, se exaltasse el Divino poder: *Aspicite ergo quæ fecit vobiscum, & cum timore & tremore confitemini illi: regemque seculorum exaltate in operibus vestris.*

Despues de aver favorecido Christo al cieguecillo con la compasion de sus ojos, y con la defenfa contra los juizios humanos, passò à formar vn admirable colirio de la saliva de su Boca, y del polvo de sus plantas: Con tan divina, y prodigiosa mezcla, vngió los eclipsados espejos de la vista, porque el barro de los ojos se còvirtiese en brillantes luzeros: pues de esta forma se restaurò con la mano del Poder Divino la falta de el barro de Adàn en los ojos, dize Teodoreto. Quando el Pueblo de Israel adorò à Dios en el Monte Sinai, viò debaxo de sus plantas vn ladrillo de zafiro, que imitava el azul, y brillante campo de los Cielos: *Quasi opus lapidis saphirini.* El Texto Griego. *Quasi opus lateris saphirini.* La Serafica Lyra. *Figuram lateris reducebat eos ad memoriam anxietatis, quam sustinuerant faciendo lateres in Agypto.* Conociéron por experiencia, que sabe Dios convertir el obscu-

Theodor. in Carthena la tu non fuit depositum, sed in oculis est conversum.
Exod. c. 24
v. 10. Lyranus, ibi.

ro barro de los adobes en brillante alfombra de luzes. Esto que pintò Dios en Sinai, lo executa oy en Jerusalem: pues para remendar la falta de ojos en el barro de Adàn, convierte el colirio de barro en organizados zafiros, que al Cielo imitan el resplandor de sus Luzeros.

Despues de averle vngido le mandò fuesse à labarse en la Fuente de Siloè, cuyas aguas caminan sin mormullò, y con suave, y tranquilo silencio. Insinuando Christo en vna accion dos documentos, moral, y politico: pues el agua en la Sacramental penitencia cura la ceguedad del alma. Y por esso la Fuente se llama Siloè: *Quod interpretatur missus.* Proprio nombre de Christo, como Legado, y Embiado del Padre Eterno, para labar, y purificar de culpas al mundo: *Nisi enim ille fuisset missus nemo nostrum esset ab iniquitate dimissus,* dize San Agustin. Esta agua de Siloè camina con silencio, porque limpia las almas debaxo de el Sacramental figilo: porque si la sierpe de la culpa muerde còn silencio al alma: *Si mordeat serpens in silentio.* También con silencio del Ministro de la penitencia, se introduce la medicinal triaca. También insinua Christo en el agua de Siloè vn espejo de la politica discrecion. Si se ha de buscar la luz de los ojos para el acierto del Senado, se ha de buscar en el agua del silencio profundo. Cuidado con el secreto de los congresos, ayuntamientos, y consistorios. La mayor Republica de Europa, que es Venecia, hallò firme cimiento en la fragilidad de las aguas, cò mas de mil años de aumento en la estatura; porque el Leon de San Marcos no ruge por las bocas. La mayor Monarquia, es como Ciudad sin baluartes, ni murallas, si los coraçones se abren en las lenguas rompiendo el muro que en los labios secretos puso la Republica: *Sicut vrbs patens, & absque murorum ambitu: ita vir, qui non potest in loquendo cobibere spiritum suum,* dize Salomon.

Aviendo cobrado vista el ciego, la emulacion de los Fariseos intentò eclipsar las luzes del milagro: y à poniendo en duda el que antes era ciego, y à atribuyendo la curacion al Demonio por averse quebrantado con ella la fiesta del Sabado; y à queriendo obscurecer la fama de Christo, para que todos lo juzgasen por indigno de obrar tal portentoso; y à queriendo confundir la sinceridad del cieguecillo con las redes cautelosas de vn judicial interrogatorio; y à llamando à sus padres, por si su testimonio podia en algo desdorar la maravilla del Cielo. Nada bastò para que la luz nueva de sus ojos, no se convirtiese en clarin armonioso de sus labios; quedando los Fariseos confundidos, y el prodigio con mayor exaltacion, y credito. Este es el blason de la

S. August. in Carthena D. Thome.

Eccles. cap. 10.

Proverb. c. 25. v. 28.

verdad que con las espadas de sus enemigos forma los rayos en la corona de su decoro. Es la verdad como la luz; que entre las nubes de la tempestad pinta mas hermoso el Iris de la consolacion: *Emitte lucem tuam, & veritatem tuam.* Al justo lo corona Dios con el escudo de su proteccion, y voluntad: *Scuto bona voluntatis tue coronasti eum.* Los Soldados antiguamente se coronavan con el escudo que embraçavan en la pelea: y à este tallo (dize Santo Tomàs) los Santos se coronan con la Diadema en forma de escudo para convertir en trofeos de gloria el instrumento que exercitò su tolerancia. Pero ¿què escudo es este que sirve de Corona à las almas justas? La verdad: *Scuto circumdabit te veritas eius.* La verdad es el escudo que recibe los golpes de la emulacion; para que el numero de las flechas clavadas, forme el numero à los rayos de la Corona.

Finalmente, yà que los Fariseos, ni pudieron eclipsar las luzes de la vista, ni enmudecer las voces de la lengua; forjaron vna vengança propria de la embidia, que fue descomulgar, y desterrar al cieguecillo de la Sinagoga. Esta injuria la premiò Christo con su presençia; pues consolò al ciego, abriendo los ojos de el alma para que confesasse, y adorasse la Divinidad de su Persona. Llamavale Cedonio, ò Sidonio el dicho cieguecillo iluminado. Se entiendo que fue vno de los Serenta y dos Discipulos. Fue baptizado por los Apostoles, destinandolo por compañero de San Maximino. Gozò la suerte de acompañar en el destierro à San Maximino, Lazaro, Marta, y Magdalena, à los confines de Francia; siendo carro triunfal de la Divina confiança, vn baxel desarmado de timon, y velas, y arrojado al naufragio de las olas. Nunca Dios se viò mas engrandecido, que quando Sidonio ilustrado con los ojos de alma, y cuerpo, fue como el Cielo que predica la gloria de Dios en los Astros. Por la victoria de Iudith celebraron los Israelitas fiesta con tan festivo alborozo, que sin destemplanças del jubilo, guardò la modestia propria de varones Santos: *Erat autem populus incundus secundum faciem sanctorum.* Huvo dos triunfos en vn dia: de las armas temporales de Israel, y de las espirituales de Dios: pues Achior, Principe, y Capitan de los Amonitas, dexò los ritos ciegos de la Gentilidad, y se convirtió à la Fè: *Relicto gentilitatis ritu credidit Deo.* Fue gran blasfòn de la Fè de Israel, que aun antes de convertirse Achior, se hiziesse Predicador, y clarin de la Divina Magestad: *Deus patrum nostrorum, cuius tu virtutem predicasti.* Que es tan grande el resplandor del Divino poder, que reverbera aun en la noche lobrega de la infidelidad. Antes, y despues de

ilu-

Psal. 42.
Psa. 5. ver.
13.

S. Thom. in
Psal. 5.

Psal. 90.
vers. 4.

Ita Petrus
de Natalib.
Episcop.
Aquilin. in
Catalogo
Sanctorum
65. c. 102.

Iudith. cap.
16. v. 24.

Ibid. c. 14.

Ibid. cap. 6.

iluminado, fue el ciego dicho Predicador de las glorias de Christo: porque si el Cielo quando recibì (el primer dia de el Mundo) los ojos de la luz, se convirtió en alabanças de su Criador: *Cum me laudarent simul astra matutina;* Justo era que quien recibì en su rostro la luz, que (en el mundo pequeño) es Sol de la naturaleza, se dispusiesse con el agradecimiento à recibir en la Fè Divina la Aurora de la Gracia. A V E M A R I A.

Præteriens Iesus vidit hominem cecum à nativitate. Ex Ioanne, cap. 9.



Sophon. ca.
1. v. 17.

Ecl. c. 43.

1. ad Timo
theum, c. 3.

S. August.
lib. 14. de
compulsis,
dize S. Agust.
La sierpe
del demonio
padeciò practica
ceguedad,
quando perdiò el res
pecho conocimiento
de Dios: Perdi-
di si sapientiam in
decore tuo.
28.

TIENDO El gremio de los pecadores vn abismo de infelicidad, forma vn Hospital de ciegos por el desgovierno de la razon: *Et ambulabunt ut caeci,* quia Domino peccaverunt, dize Sophonias. Quanto mayor es la luz à que se niega el alma por la culpa, padece mas profundas las tinieblas: Pero así como el Sol de la Gracia tiene tres modos de influir en los montes del corazón: *Triplex est Sol exurens montes.* Que son luz, calor, y movimiento de sabiduria; caridad, y buenas obras; así la ceguedad de la culpa se introduce por tres regiones, y sendas: Por la ignorancia, por la flaqueza, y por la malicia. En el Paraíso se vieron estos tres linages de ciegos desgraciados. Eva padeciò ceguedad por la ignorancia, dexandose engañar culpablemente de la Sierpe astuta: *Mulier autem seducta in peccato: ovicatio fuit.* Adán padeciò ceguedad por flaqueza, dexandose vencer de las caricias alhagueñas de su yá desgraciada esposa: *Blanditijs feminis lib. 14. de compulsis,* dize S. Agustín. La sierpe del demonio padeciò practica ceguedad, quando perdiò el respetoso conocimiento de Dios: *Perdidisti sapientiam in decore tuo.* Estos tres linages de ciegos enfermos

forman el misero Hospital deste mundo, dize Origenes: Porque vnos pecan (dize San Gregorio) por culpable, y perezosa ignorancia: otros pecan por fragilidad, y flaqueza; y otros por industria maligna, e intencion maliciosa. Los ignorantes son, como Saulo: *Ignorans feci in incredulitate.* Los flacos, y enfermos son como Pedro quando negò à Christo; dize Beda: *Quòd Dominum Petrus negat obreptionis est.* Los malignos de industria, y de malicia, son como Judas, de quien pudo dezir el Divino Salvador: *Quasi de industria recesserunt à me.*

Estos tres linages de ciegos esparcidos por las regiones de el Aquilon obscuro, hallo con tres classes de personas en el Evangelio. Los Apostoles juzgando mal de la ceguedad del Mendigo, pecaron de ignorancia; y el cieguecillo es vna sombra viva de la ignorancia que nace con nuestra desgraciada naturaleza por la culpa: *Iste autem cecus à nativitate denotato potest cecus per ignorantiam innatam,* dize Hugo Cardenal. Los padres del cieguecillo no queriendo confesar claramente lo que sabian en credito de Christo, son ciegos por la fragilidad, flaqueza, y temor del mundo: como el ciego Balán, que temiendo al Rey de Moab no queria bendecir al Pueblo

Orig. l. 4. in
c. 5. Epist.
ad Romanos
S. Gregor.
apud Hugo
nem Card.
super c. 23.
Luca 1. ad
Timoth. ca.

1. Iob. c. 34

Hugo super
Ioann. c. 9.

Num. c. 24. blo de Israel: *Dixit homo cuius obscuratus est oculus.* Los Escribas, y Fariseos embidiosos de las glorias de Christo. Son ciegos de alumbra-
Marc. c. 3. Cielo. Así los llama San Marcos: *Contristatus super cecitate cordis eorum.* Esto es lo que he de ponderar. Como ay tres linages de cegu-
v. 5. guedades en la culpa; por ignorancia, por flaqueza, y por malicia. La primera es mala: la segunda es peor; la tercera es pésima.

§. I.

Ciegos por ignorancia.

NAcemos hijos de la ira, heredando por censo de la original culpa las tinieblas de la ignorancia, en pena de aver sido curioso Adán en el arbol de la ciencia. Esta ignorancia es la oficina de el abismo, el fomento de los pecados; la noche de los entendimientos; el mar negro en donde arroja sus redes el demonio: Porque todos tenemos obligacion de saber lo que pertenece à nuestro estado; y así en orden al oficio, empleo, y profesion de cada vno (aunque se libren de culpa las naturales inadvertencias de la fragil memoria) siempre son culpas las habituales ignorancias; de aquello que se debe saber para el gobierno ordinario de su conciencia. Llamasse conciencia, porque pide ciencia para la direcion de la alma: *Importat ordinem scientia ad aliquid*, dize Santo Tomás. Es la Fè del Christiano vna nave, que padece naufragio, sino la asegura la firme an-
S. Tho. 1. 2. cora de la cociencia. Así entiende San Juan Christofomo aquellas palabras de San Pablo: *Ha bens fidei dem, & bonam conscientiam, quam quidam repellentes, circa fidem nau-Christ. ibid. fragaverunt.* Para conservar la na-

ve de la Fè viva, es precisa el ancora de la conciencia: Pues con el conocimiento de lo bueno, y de lo malo, se fixa la confianza de llegar al deseado puerto. El mayor mal de las Republicas es la falta de ciencia en lo que importa. Florece la inutil poesia, sin que en sus agudezas se afile el alma para materias mas preciosas. Brilla la aplicacion de las letras humanas, sin que sirvan estas de pauta, y disposicion para penetrar las divinas. Fatiganse los ingenios en la delicadeza de varios sophismas, questiones, disputas, problemas; desentrañandose el entendimiento en vanas fatigas; à fuer de invtil araña, que de su coraçon faca las fragiles hebras que el primer viento despoja: *Confidunt in nihilo, & loquuntur vantitates: & telas aranea texerunt.* Empleanse los talentos, no en comerciar en los bienes eternos, sino en los deleites, recreos, y vanidad de el Mundo. Aplicanse los sellos de Dios en la luz de la razon à empleos indignos de tã alto fin. Gástase el tiempo en los libros infructuosos, para aprender la sal de vn donayre, la pueril perspectiva de voces, la satira descortès, y maldiciente, la torpe profanidad de las costumbres. Este es el fruto de los ingenios sutiles? Es justo que se ofrezcan al Principe de las tinieblas las luzes del alma? Es razon que se aprenda lo que se debía ignorar, y que se ignore lo que se debía saber? Es bueno, que siendo caminantes para la Eternidad, se ignoren los peligros del mal, y fendas de la perdicion?

En tal caso podrèmos dezir:

Iniquitas calcanei mei circumdabit me. La culpa explicada en el calcñar de mis pies ha de fñitar con graves congojas al coraçon? Si: porque el sabio, y discreto para Dios, lleva los

Esal. c. 59.
vers. 5.

S. August.
in Esal. 48.

los ojos en la cabeza: *Oculi sapientis in capite eius.* El ignorante, y necio lleva los ojos en lo mas infimo de sus plantas: *Oculi stultorum in sinitibus terre.* Dos ojos tiene el alma; el vno es mirar siempre à la gracia Divina: *Gratiam quasi pupillam conservabit.* El otro ojo es mirar à los preceptos de la Ley Divina: *Legem meam quasi pupillam oculi tui.* La gracia de Dios, y la Ley de Dios forman los dos espejos, ò niñas en la vista del alma: porque toda la atencion de la conciencia debe ser considerar el alto valor de la gracia Divina, y el precioso fruto que lleva la obediencia de las Leyes Santas. Què haze el pecador? Estos dos ojos los lleva entre pies con la ignorancia: los desprecia, y olvida con la negligencia; y esta es vna culpa de tan larga càdena en los males que causa, que llevando en los talones olvidada la Ley de Dios, en encuentra vn sitio de desgracias en la culpa de sus pies: *Circumdabit me, id est: oprimet & timere faciet*, dize San Agustín. Quantos ay que mortalmente enferman de conciencia erronea, porque su ociosidad, omision, y tibieza, les vendaron los ojos con la viciosa ignorancia! De aqui nace, que errando lo que mas importa, se propagan los yerros de esta fatal cadena, en administracion de la hazienda, en el decoro prudente de la persona, y en el gobierno practico de la familia.

Exemplar lamentable de esta verdad fue la ceguera con que Dios castigò à los habitadores de Sodoma, aun antes que las Estrellas lloviesen el diluvio de llamas. Lo singular fue, que esta ceguera no fue por falta de luz, sino por falta de juizio, y consideracion de lo mismo que se debía co-

Genes. cap. 19. v. 11. nocer: *Percusserunt cecitate.* Los Setenta leen; *Percusserunt acrisia.* Vata-

blo: *Percusserunt illis oculos, ut hallucarentur.* Lo mismo que tenían delante de los ojos, no lo percibia como objeto. Ninguno pudo hallar la puerta de su casa aunque la tuviese à la vista: *Cum subitaneis cooperiti essent tenebris, unusquisque transiitum ostij sui querebat.* Pues que necesidad tenia Dios de que los pecadores de Sodoma no hallasen la puerta de su casa? Que no hallasen la puerta de la casa de Loth, era preciso de alumbra-
Sapientia, c. 19. v. 16. miento, para que à la casa de los Justos no le perdiesen el decoro: Mas negarles Dios el conocimiento de su propria casa; tuvo por motivo algo mas que la preservacion de Loth, y su familia: Què fue la culpa de Sodoma? Muchas refiere el Propheta Ezequiel, como son la soberbia, la tirana abundancia, la insaciable gula, la ociosidad novelera, y la falta de misericordia. Pero estas culpas que me recieron vn cadahallo de fuego, à quien tuvieron por madre, origen, y principio? A la ignorancia: Pues anegados en olas de torpeza, y gula que movió el vracàn de la soberbia; ni se acordavan de saber los preceptos de la Ley natural, ni atendian à los consejos de Loth: *Sapientiam enim pretereuntes, non tantum in hoc lapsi sunt ut ignorarent bona; sed & insipientie sua relinquerunt hominibus memoriam.* Explicado el Docto Cornelio siguiendo la armonia de la Lyra Serafica; *Sensus est quid vera bona virtutis, ac consequentis ex ea felicitatis & glorie, ignorarint, ideoque in scelera Dei que vindictam acerrimam inciderunt.* La ociosidad, y la negligencia tuvieron por hermana melliza à la ignorancia. Por ella los pecadores, ni saben, ni atienden, ni preguntan para conocer los riesgos, y peligros del alma; y así, vendandose la vista con la voluntaria, y cul-

Ezeq. cap. 16. v. 49.

Sapientia c. 10. v. 8.

culpable ceguedad, se precipitan de vnos vicios en otros, hasta que las tinieblas los despenen en los abismos.

Vna de las mas ocultas perfecciones con que el Demonio forma la bateria contra el rebaño de la Iglesia, es la satisfaccion con que los pecadores adoran su ignorancia, para que no acede el torpe favor de sus delicias. Si se leyessen Libros santos de saludables consejos, no fuera tanto el estrago del mundo. Si se registrassen los senos ocultos, en que el alma puede saltar à los Divinos preceptos, no fuera tanto el precipicio de los coraçones engañados. Quando el Rey Antioco profanò la Ciudad, y Templo de Jerusalem, puso por guarnicion en el Alcazar de David, la gente mas impia, cruel, y sacrilega, para perenne fomento de las divinas ofensas: *Posuerunt illi gentem peccatricem vobis iniquos.*

1. Macabe.
ca. 1. v. 36.

Fue esta vna gran persecucion para la Fè Divina. Qual fue el instrumento de la malicia diabolica? Los libros profanos que no importan, con el desprecio de los que aprovechan para instruccion de la ignorancia. Conociòse por el efecto: pues lo primero que executò el Rey Antioco (cruel imagen del Antichristo) fue derramar el veneno de muchos libros profanos, abrasando, y convirtiendo en cenizas los libros que despejavan la ignorancia, con la luz serena de las Leyes Divinas: *Et misit*

1. Macabe. *Rex libros per manus nuntiorum in ca. 1. v. 46. Hierusalem, & in omnes Civitates & ver. 59. Iudæ: libros legis Dei combusserunt igni scindentes eos.* La mas cruel pestilencia que pudo respirar el infernal dragon, fue alhagar los sentidos con la novelteria de los libros profanos, y sembrar profun-

das nieblas de ignorancia, quemando los libros de la enseñanza Divina. Mucho padeciò el Pueblo Santo con estas tinieblas del abismo: pero amaneciendo la Aurora de los Santos Macabeos, fue la primera diligencia de la restauracion, manejar con mucha frecuencia los libros de la Divina Ley: *Habentes solatio sanctos libros, qui sunt in manibus nostris.* Quiso Ionatàs Macabeo que empezasse la restauracion del bien por donde se introduxo la oficina del mal; y así desterrando las olas de la ignorancia, hizo que rayasse el Sol de la inteligencia, con feliz Oriente en las victorias.

Executa el demonio con las almas lo que intentò Naas, Rey de los Amonitas, queriendo sacar los ojos derechos de los Israelitas, porque solamente para lo finiestro les quedasse en la vista la luz de la inteligencia. Muchas culpas se executan sin atender la fealdad que està embebida en sus circunstancias. Muchos caminos ay arriesgados, y fragotos, que si se registrassen antes del conflicto tendria pocos pasajeros. Si à la serpe se le contassen las escamas, se enroscaria menos vezes en la conciencia. Esto dezia Saul mezclando lagrimas, y suspiros de gratitud, y admiracion. Yo (dize à David) he obrado contigo neciamente: porque he ignorado muchas cosas, que si las supiera, no hubiera sido tan furiosa mi vengança: *Apparet enim, quod stulte egerim, & ignoraverim multa nimis.* La culpable ignorancia de Saul rompiò los alacranes de la ira, permitiendo à las infernales furias quantos linages de bateria puede forjar la violencia.

Y porque esto no quede en sola confession de Saul (pues pudo parecer escusa) confirme esta verdad

1. Macabe.
ca. 14. v. 9.

1. Reg. cap.
26. v. 21.

Ecles. cap.
49. v. 1.

Apocalyp. c.
5. v. 8.

Ecles. cap.
49. v. 3.

4. Reg. cap.
22. v. 8.

Ltran. ibid.

la Divina historia. Admirable es el elogio con que el Espiritu Santo engrandece la memoria del Rey Josias: *Memoria Josie in compassionem odoris.* El Texto Syriaco: *Nomen Josie sicut thuribulum incensi.* En el incienso està representada la oracion de todos los justos: *Odoramentorum que sunt orationes Sanctorum.* El nombre de Josias logrò el ser turbulo de suaves aromas, y perfumador de Divinas fragancias? Si: porque por el fin à que Dios destina las almas, se conocen los soberanos medios que las comunica. A que fin destinò Dios en el arco de su Providencia la celestial facta de Josias? Para la reformacion de costumbres; para la restauracion de las virtudes; para la conversion de los pecadores: *Ipse est directus divinitus in poenitentiam gentis, & tulit abominabiles impietatis.* De que medios usò para reformar su Republica? La ocasion se le vino à la mano sin buscarla. Consta del Texto de los Reyes, que disponiendo Josias restaurar las ruinas del Templo, se hallò el Libro de la Ley entre los despojos, y polvo de las ruinas del muro que tenia el Templo: *Librum legis reperit in domo Domini.* La Serafica Lyra refiere (y lo aprueban otros Doctores) que el impio Rey Achaz, por no tener en los santos libros fiscales contra su idolatria, procurò quemar quantos Libros de la Ley pudieron llegar à manos de su sacrilega impiedad: pero los Sacerdotes, zelosos de la honra de Dios, ocultaron en lo mas intimo de la muralla del Templo el libro de el Santo Deuteronomio, el qual con el transcurso de los tiempos se hallò entre las ruinas de la fabrica, como celestial mina de espirituales riquezas: *Cum Achaz quæret libros legis Domini ad comburendum, iste fuit absconditus in muro Templi:*

& sic cum repararentur muri fuit inventus. Luego que se hallò este libro, mandò el Rey consultar à vna muger Profetisa, llamada Holda, que habitava en la segunda muralla de Jerusalem: *Quæ habitabat in 4. Reg. cap. Terusalem in secunda.* La Caldaica: *in 22. v. 14. domo doctrina.* Cayetano: *videlicet repetebat divina: frequens enim legis, & divinorum repetitio non solum meditanda, sed privatim instruendo alios.* Aviendo hallado Josias el Libro de la Ley, consultò à quien instruia en los Preceptos de Dios. Pero qual fue el efecto de este hallazgo, y de esta consulta del Oraculo Divino? Todo el Pueblo se juntò en el Templo de Jerusalem; y aviendo leído publicamente el Libro de Dios, ofreciò todo el Pueblo mudar de vida observando las Leyes Santas: *Vi ambularent post Dominum, & custodirent præcepta eius, & testimonia, & ceremonias, in omni corde, & in tota anima.* Fue tan admirable el efecto que produjo la promulgacion del libro santo, que inmediatamente mandò el Rey limpiar de profanidades el Templo; derribar las estatuas profanas del demonio; extirpar las vanas supersticiones, y abusos; y en suma, con la luz que le comunicò el libro desterrò las tinieblas de su entendimiento, y notò lo que con la ignorancia no avia observado. Muchos ay que como Josias, en los primeros años de su puericia, no conocen la fealdad de la culpa; porque se les negò la luz de la inteligencia con el embarazo de la ignorancia. Así lee el Texto Siriacco: *Quoniam absconditus est à tentationibus, & abstulit opera erroris, tradiditque Deo cor suum.* Otros leen. *Non fecit amplius opera pueritæ suæ.* Luego que Josias recibì la ilustracion del Libro de Dios, dexò las obras de la ignorante puerilidad. Muchos ay que con canas

4. Reg. cap.
23. v. 3.

Textus Syriacus in c. 49. Eccles. apud Corn.

Isaic. c. 65.

Tob. cap. 24

4. Esdras. c.

14. v. 40.

Eccles. cap.

50. v. 10.

en la cabeza, viven infamados con la ignorancia de la puericia: Puer centum annorum. Muchos ay que juzgan por luzes claras a sus tinieblas peligrosas; y despues se defen ganian con la luz de la doctrina: Tu tenebris quasi in luce ambulans, dize Job.

Esta ignorancia, si haze pestilen res daños en los que deben aprender, es demàs consequencias en los que deben enseñar. Los que predican, confieslan, y dirigen almas, nunca deben facirse con el estudio de las Divinas letras: nunca deben fiarse en que se desterrò la ignorancia; porque esta con el tiempo fuele bolver al alma, por borrar se las especies de la memoria, y por despintarse con el tiempo las imagenes de la fantasia. Lo que es en el cuerpo el fuego del calor natural, que todo lo gasta; es en el alma la voracidad del olvido, que consume el alimento de las letras. Todos los dias se renueva el manjar para restaurar la vida: todos los dias se ha de renovar la doctrina para restaurar la vida de la ciencia.

Alsi lo afirma Esdras: Et in pectus meum incresebat sapientia. Nam spiritus meus conservabatur memoria. Renovandose con el estudio el precioso deposito de la memoria, se aumenta el tesoro de la divina ciencia. Nadie estè satisfecho con lo que tiene adquirido: porque de los muy satisfechos se forman los vanos, que tienen muchos vacios de ciencia, en los cuales entra el viento de la vanagloria: Nisi inanis esset non inflaverit, dize San Agustin. Los entendimientos solidos tienen pocos vacios; porque los llenan, y consolidan con los materiales estudiosos del trabajo: como Simon hijo de Onias, que fue vaso de oro solido: Quasi vas auri solidam. El

Texto Syriaco: Quasi torques auri. Los que tienen ciencia solida, pro-

curando todos los dias maciçar, y llenar los vacios de la ignorancia, son collares preciosos en la garganta de la Iglesia, con los cuales se autoriza, y honra. Muchos ay que se hazen pilotos en la Nave de San Pedro gobernando almas, dirigiendo conciencias, y dando leyes a la Monarquia mistica; porque con vna oculta soberbia se satisfacen de su insuficiente, y moderada doctrina.

Estos que tienen satisfacion de doctos, son los ignorantes verdaderos: Superbus, & arrogans vocatur indoctus. San Lucifero, Arçobispo Calaritano, siguiendo al Texto Griego de los Setenta, lee asì: Temerarius & superbus pestilentia vocabitur. Porque la satisfacion de quien presume ser docto, es el mas pestilente contagio: pues se pegan sus efectos nocivos en los malos consejos. Es propiedad de los Ingenios perezosos, no tener teson en las tareas del estudio; y de esta pereza nace la presumpcion de su corta doctrina, pareciendoles que es superior a los Siete Sabios de Grecia: Sapientior sibi piger videtur septem viris loquentibus sententias. Pues el olvido perennemente està limando el collar de la sabiduria, aya vn estudio perenne que restaure los materiales de la ciencia: para que a la perpetuidad del daño, se oponga la duracion de el remedio.

Misteriosa prueba tenemos en la Ciudad de Cariathsepher, que despues se llamò Dabir: Cecit ad habitatores Dabir, quæ prius vocabatur Cariathsepher, id est Civitas litterarum. Fue esta Ciudad el Archivo de las noticias, y monumentos historiales; y deposito de los libros de Canaan, dize Andreas Mafsió: Litterarum aut librorum urbem, quia priscorum patrum veluit archivum, id est tabellarium fuit, in

Proverb. 21. v. 24.

B. Lucifer. in Apolog. pro B. Athanas. apud Corn. à Lapide hie.

Proverb. 26. v. 16.

Iosud. 15. v. 15.

que

Arias in Idiotif. Biblia Regia.

Hugo in Io sue 15.

Iosud. cap. 15. v. 49.

Idem 21. v. 15. v. 16.

quo multa vetustatis monumenta post orbis diluvium reposuerint. Hugo Cardenal: Cives eius scriptores erant. Primero se llamò esta Ciudad Archivo de las letras, que se llamasse oraculo, platica, ò guia. Esta es la interpretacion de Dabir, dize Arias Montano: Dabir, id est oratorium, sive verbum meum; aut Syriacè, ductor meus. Primero ha de ser el Maestro Ciudad de letras, siendo vivo, y durable deposito de los libros, que sea Oraculo de el Confesionario, platica del Pulpito, y direccion en el camino mistico de los documentos. Todo lo ciñe Hugo Cardenal: Dabir interpretatur loquela; Cariathsepher, Civitas litterarum; quia primum homo debet esse Civitas litterarum, quam alij loquatur. Esta misma Ciudad se llama Cariathsepha en el libro de Josue: Cariathsepha, hæc est Dabir. Este nombre es lo mismo que Ciudad de las espinas: porque a la verdad, de las letras, y de las espinas se formaron a Christo las Coronas. Vna espina se clava en la cabeza en cada letra que se imprime en el alma; y asì es necesario grã teson para vencer el trabajo de las letras, como es necesaria paciencia para manosear las espinas. Primero ha de ser el Maestro Ciudad de espinas para la agricultura de letras, antes que sea Ciudad de Dios para la direccion, y enseñanza.

Pero me diran algunos penitentes: que yà buscan personas Ecclesiasticas que dirijan su conciencia, gobiernen su alma, y refuelvan sus consultas. Asì es; pero en la eleccion de la guia està todo el acierto de la jornada. Muchos elijen los Confesores, como a los Medicos, por inclusion, conocimiento, y amistad. Otros, porque recelan, que Maestro muy docto, y cuerdo no les permitirá enfanches

en las vsuras, y tratos; y asì eligien al de mediano, y agradable concepto, para direccion de el espiritu. Ambos caminan ciegos en la eleccion: pues solo buscan al que aprueba, ò la amistad, ò la sierpe enroscada del interés. Quien desea la mayor luz para los ojos del cuerpo, como no aspira a la mejor ilustracion de su animo en vn docto, prudente, y labio espejo de Christo? De Samuel se valiò Dios para corregir, guiar, y enseñar al Sacerdote Heli: Indicavit itaque ei Samuel universos sermones, & non abscondit ab eo. Parece que esta comission la podia continuar el Angel, que en traje de Varon se apareciò a Heli, y lo amonestò de parte de Dios, para que enfrenasse las desemplanças de sus torpes hijos: Venit autem vir Dei ad Heli. No quiso Dios que continuasse el Angel en dirigir, sino la sabiduria de Samuel. La razon es, Heli estava tan ciego de ignorancia, como de vista: Oculi eius caligaverant, nec poterat videre. Samuel se llama en las Divinas Letras el que vè la luz de Dios: Et cognitus est in verbis suis fidelis, quia vidit Deum lucis, y por esso Saul le llamò asì: Num hic est videns? Pues si se ha de amonestar, y dirigir a vn ciego en los ojos, y en el espiritu, elijasse por director a quien vè la luz de Dios como Samuel: porque eligir el Santo en la vida, no es buscar norte de Estrella, sino luz limitada de piedra preciosa, que en los mares desta vida solo se alumbrã asì mismo, sin servir de fanal a las conciencias que naufragan. Por esso se dize que Samuel juzgò a los hijos de Israel en Masphat. Esto es: Los dirigió, y reconciliò con Dios: Iudicavitque Samuel filios Israel in Masphat. Porque Masphat se interpreta Atalaya: Id est specula. En el Lugar de las Atalayas de Dios se ha

1. Reg. cap. 3. ver. 18.

1. Reg. cap. 2. ver. 27.

Vide Abulh. hie, q. 22.

Eccles. cap. 46. ve. 18.

1. Reg. cap. 9. ver. 11.

1. Regum, cap. 7.

Q92

de

de reconciliar con su bondad el Pueblo de Israel. Porque el Confessionario se hizo para atalayar con ojos discretos, y sabios los peligros que siembra à las almas el Demonio. Quien no tuviere conciencia de Atalaya Teologica, dexará entrar los lazos en la conciencia, en vez de defatlarla.

§. II.

Ciegos de flaqueza.

Los ciegos de flaqueza son los que conocen la verdad, y por temor del Mundo, ò no la explican, ò no la ponen en práctica. Afí pasó con los padres del ciego iluminado. Dizen que no saben quien dió vista à su hijo: *Aut quis eius aperuit oculos, nos, nescimus.* Mirad como la afectada ignorancia, tuvo por causa à la ceguedad de flaqueza: *Imbecilliores erant filii, dize Theophilato: Bene sciebant, sed dicere non audebant.* dize Hugo Cardenal. Quien teme al Mundo eclipsa los ojos del alma con las sombras de la tierra. Esto es lo que expresa el Propheta Isaias: *Semita eorum incurvata sunt eis: Palpavimus sicut caeli parietem.* Quando las sendas del Cielo se encorban, y se tuercen por el temor del Mundo, entonces ay ceguedad en los ojos: porque se ofulcan, y se obscurecen con los vapores terrenos. Los padres de este ciego dichoso (aunque debian ser agradecidos à Christo por la beneficiencia de tal milagro) temieron mas las iras del poder humano, que no à los gratos respetos del Poder Divino. Siendo así, que sabian los padres quié era el Autor de aquel prodigio, lo ocultan con silencio pernicioso al decoro de Christo: Y por qué? *Quia timebant Iudeos.* O perjudicial temor de la ignorancia afecta-

da, que pestilentes daños derramas en la conciencia! Quien teme à los hombres, fabrica sus ruynas con el obsequio reverente: *Qui timet hominem cito corruet,* dize Salomó: *Pavor hominum inscit laqueum, sec Vatablo.* Quien teme al poder del Mundo se forja con el respeto los lazos? Si dize David: *Quoniam Deus dissipavit ossa eorum qui hominibus placent.* Dios quebranta los huesos, y arruyna la fabrica mas firme de los deseos humanos, porque se funda en el fragil agrado, y atencion del Mundo. Quantos criados sirven à su ducio de instrumentos para el pecado, porque temen perder la gracia de su coraçon escandaloso! Digalo el sacrilego Cardenal Bolseo con el Antichristo de Ingalaterra Enrico Octavo: pues por ganar la gracia de el Rey con sus torpes consejos, perdió primero la de Dios enojado, y despues la del Rey ofendido. Así el infeliz suspirava sin remedio: *In se hoc patior, quia dum regis gratiam cum offensa Dei aucupatus sum, Del gratiam amisit, nec regis gratiam acquisivi.* Quantos Ministros ay que no administran con recitud constante la justicia, porque se tuerce la vara con el peso de la temporal dependencia! Qual es el remedio contra esta ceguedad que nace de flaqueza? La memoria del fuerte, y alto poder de Dios en las criaturas. Si fluctuas, y vacilas con los males que el Mundo te amenaza porque observas la Ley Divina, fottalecerás à tu alma con fiderando; que Dios tiene espada mas larga, penetrante, activa, y rigurosa.

Así defengaño Dios à Moyses en el camino de Egipto. Iba Moyses desde Madian à la Corte de Memphis à intimarle à Faron el imperioso decreto de la libertad de su Pueblo cautivo. Llegò Moyses

Proverb. c. 19. v. 25.

Psal. 52. vers. 6.

Ita Sanders in schis mate Angli cano.

fes con su familia à vn meson, en donde encontró à vn Angel que le salió à recibir con vna espada en ademán de atravesarlo con ella: *Exod. cap. 4. ver. 24. Camque esset in itinere in diversorio, occurrit ei Dominus & volebat occidere eum.* Mucho rigor parece en el Angel defembaynar la espada contra Moyses, quando obediente, y rendido admitió el ser Legado à Latere de Dios contra Faraon cruel. No vió Moyses la espada del Cielo quando mató al Egiptio, y quando và à redimir los Hebreos vè el cuchillo defembaynado? Si dize Teodoro: Porque en este suceso hemos de considerar, no lo que executava Moyses con la exterioridad de las plantas, sino lo que vacilava con el tropel de pensamientos que lo asigian. Puso se Moyses en el camino de Egipto con la comission de Iuez contra Faraon. Iba solo armado con el arnés de la confianza Divina para vna legacia tan arriesgada. Entraron en su coraçon las baterias del temor, y flaqueza. Empezò à luchar con los pensamientos del peligro que le amenazava. Yo (dize) contra Faraon, y su Corte? Yo Iuez de vn Rey, à cuyo Palacio debo las benevolencias de vna grata educacion? Yo con sola vna vara he de alterar los Reynos, y Provincias en plagas funestas? Yo con este Cayado de Pastor he de batallar con el Cetro de tan poderoso Rey? Y si no diere credito à mi legacia? si no quebrantare el cautiverio de las cadenas? si fulmina contra los de mi Pueblo mas rayos de ira? Detente, dize el Angel: mira esta punta de espada sobre tu pecho; y advierte que llevas el mayor peligro en la puslanimidad de tus pensamientos. Qué temes el poder del mundo? Qué te acobarda la espada de vn Rey severo? Pues mira esse acero execu-

tivo de la Divina mano; y si el temor del mundo te acobarda para profeguir tu legacia, cura essa flaqueza con el temor de mas penetrante espada: *Minabatur illi paenas Angelus, matum metu repellens, matore videlicet minorem; per inde, ac si per hunc ense nudatum dixisset: Si Pharaonem timuisti, me multo magis timebis, qui modo invisibili possum te vulnerare,* dize Theodoro. Contra el menor temor de la espada del mundo, sirviò de curacion el mayor temor de la espada del Cielo. El temor del mundo nos dexa defarmados, y desvalidos; el temor de Dios nos arma de valerosos; porque tanto mas se participa del poder Divino, quanto menos se sujeta el coraçon à los peligros del poder humano. Verdad, que se experimentò en Eliseo: *In diebus suis non pertimuit principem, & potentia nemo vicit illum, nec superavit illum verbum aliquod.* Nadie del mundo venció à Eliseo; porque à nadie temió. Conocióse por experiencia esta santa intrepidez en vna historia singular.

Llegò à conseguír Eliseo en su tiempo; q los enemigos que milita vā en las infieles vā deas de Syria, no tenían animo de invadir la tierra de Israel; ni de alterar con robos, y correrias la paz: *Et ultra non venerunt latrones Syria in terram Israel.* Aunque en los infieles de Syria era el orgullo singular, los detuvo en la raya de sus confines la experiencia de quan flaco es el humano poder. Embiò el Rey de Syria su Exército para prender à Eliseo. Sitiaron la Ciudad con la Cavalleria, y vn cordon de carrozas armadas. Avifaronle al Santo Profeta del conflicto en que se hallavan, y respondió: no temais; porque solo os puede vencer vuestro tenor. Buen animo, que mas, y mejores Tropas tiene nuestra Ciudad

St. Theod. s. per Exod. cap. 4. q. 4.

Eccles. cap. 48. v. 13.

4. Reg. cap. 6. v. 23.